

- J. ERNESTO MARTÍNEZ FERRANDO: *Los Correos de la Curia Regia en la Corona de Aragón a principios del siglo XIV*. Barcelona, 1945. 17 págs. (Extracto de *Analecta Sacra Tarraconensia*, vol. XVII, 1944, fasc. 1.º. Enero-junio.)

Reúne en el presente opúsculo su autor una serie de datos documentales entresacados de los Registros de Cancillería de Jaime II de Aragón sobre uno de los oficios subalternos de la Curia Regia en este tiempo: el servicio de Correos, *cursores Curiae* o *troters de bustia*, como los llaman los documentos.

El servicio oficial de Correos en la Corona de Aragón se manifiesta ya en los reinados de Jaime I e inmediatos sucesores, según puede entreverse en la crónica de este monarca y en la de Muntaner. Las Ordenanzas palaciegas de Pedro el Grande se ocupan ya del mismo, regulándolo con cierto detalle. En tiempo de Jaime II lo vemos muy desarrollado, según nos muestra las *Acta Aragonensia*, de Finke, en consonancia con la envergadura que toman los diversos organismos de la Curia regia y el despliegamiento a la Administración pública en sus diversos aspectos. Puede asegurarse que en dicho período se exultaron los Correos como un servicio organizado.

Los *cursores Curiae* constituían un cuerpo profesional a pie, dispuesto en todo momento para transmitir noticias. No eran ellos los únicos servidores reales que viajaban de esta forma. Otros oficios, como los de la botellería, rebost, carniceros, acemilleros, ballesteros y muchos más rodeaban al monarca en sus desplazamientos, como "Companya de peu de la Casa del senyor Rey". Y es que la utilización de caballos o mulos hubiera resultado carísima, según se deja desprender de los precios en que se evaluaban esta clase de animales, y que nos revelan la persistencia de aquella carestía y aprecio que en los primeros siglos medios jugó tan destacado papel en la modelación de ciertas instituciones públicas y feudales de los reinos hispánicos. Sólo en casos urgentes se improvisaba un servicio ecuestre, valiéndose de altos personajes u oficiales de la Curia. También en caso de necesidad se echaba mano para el servicio de Correos de otros servidores subalternos, porteros, alguaciles, a los que, por esta razón, eran mejor gratificados.

Los correos reales aparecen citados como *cursores Curiae*, pero también algunas vez como de la *domo regia*, reflejo, sin duda, de la fusión que se producía entre los servicios de la Casa real y los de la Curia, más bien que pensar en una dualidad de servicios. Dentro de la Curia pertenecían a la *Cancillería*, debiendo obediencia obligada al canciller, vicescanciller, protonotario y secretario. La admisión de un individuo como *cursor curiae* correspondía al tesorero real.

La retribución de los *cursores* se efectuaba por *dietas*, a razón de ocho a diez dineros por día empleado en una *misión*. Además percibían especiales gratificaciones por calzado (*sotulares*), vestido y eran atendidos en caso de enfermedad, satisfaciéndoseles incluso el salario íntegro. En cambio les estaba prohibido percibir dádivas de los receptores del despacho.

Añade el Sr. M. Ferrando unos datos de interés sobre el estado de las vías de comunicación en el período a que se refiere el trabajo. Constituye éste, en su conjunto, una apreciable aportación que completa las pocas noticias que sobre su objeto poseíamos a través de las *Acta Aragonensia*, de Finke, recogidas por Schwartz.

J. M. FONT RIUS.

*Cartulario de "Sant Cugat" del Vallés*. Editado por José RIUS, Pbro. Vol. I. Barcelona, MCMXLV. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sección de Estudios Medievales de Barcelona. LXX, 301.

El otro cartulario, a cuya edición aludíamos en la nota anterior, es el del monasterio de San Cugat del Vallés, uno de los centros monacales catalanes de más antigüedad y nombradía, así por su labor cultural como por el poder señorial que llegó a alcanzar en el alto medievo. San Cugat del Vallés, posiblemente el antiguo "Casirum Octavianum" de la época romana, que viera ya en su ámbito el sacrificio de los primeros mártires barceloneses, y que luego fué poderoso señor feudal, dominando buena parte de las comarcas del Vallés y Panadés, se levanta aún hoy en casi toda su integridad como centro de una riente localidad, a pocas leguas de la gran urbe catalana, pero huérfano de sus viejos tesoros y riquezas artísticas y bibliográficas. Del huracán revolucionario de la pasada centuria se salvaron sólo algunos retablos, que hoy pueden admirarse en los Museos de Arte catalán, y parte de sus libros y documentos, que se custodian en el Archivo de la Corona de Aragón (1).

Una de estas piezas bibliográficas conservadas en el mentado Archivo es el Cartulario del viejo monasterio, un grueso volumen de más de 400 folios en pergamino, conteniendo cerca de 1.300 escrituras de los siglos X a XIII, a fines del cual se redactó el mismo, con algunas copias adventicias de siglos posteriores. De gran interés para la historia catalana de la Alta Media y de sus instituciones,

(1) Vid. MIQUEL ROSELL, FRANCESC X: *Catàleg dels llibres manuscrits de la Biblioteca del Monestir de San Cugat del Vallés, existents a l'Arxiu de la Corona d'Aragó*. ("Butlletí de la Biblioteca de Catalunya, vol. VIII, 1928-32, págs. 143-240, continuació.)